

ALEGATO A FAVOR DE LA FILOSOFÍA

Agradezco a Paloma Sánchez Broch por animarme a escribir este alegato. Este año escribo en castellano como guiño a la transterritorialidad del pensamiento.

"No se trata de que no piensen, sino de que, probablemente, da igual lo que piensen ya que no tienen la libertad de poder llevar a la práctica dichas ideas".

Fue allá por el año 2023 que empecé a hablar con algunos de mis vecinos más cercanos sobre la idea de hacer filosofía en el mundo rural (www.filopueblos.es). No me andaré con rodeos: a mi gente saregana, la filosofía les causaba el más absoluto de los rechazos.

Algunas me dijeron que la filosofía era aburrida. Que eso de quedar en la plaza de Vega a discutir de asuntos in/trascendentales no era tan apasionante como la ciencia o la política. Espóiler: como si la filosofía no tratara de ciencia ni de política...

Otros, con mucho pesar en sus miradas huidizas, admitieron que eso de la filosofía no era una buena idea porque era algo difícil e incomprensible que no estaba al alcance de la mayoría de los mortales del pueblo.

Yo os diré una cosa, ya sabéis que soy geógrafa de formación, pero soy filósofa por elección. La verdad es que ya en el instituto me fascinaba la historia del pensamiento (no) occidental (y la filosofía de las religiones también). Además, reconozco que al ser de ciencias puras, la lógica filosófica me parecía una golosina. Más adelante, cuando logré estudiar en la universidad, admito que algunas de las asignaturas que más disfruté fueron las de filosofía (estética, política, metodología de la ciencia).

Soy de las personas que piensa que todo el mundo debería de leer el Mundo de Sofía del autor noruego Jostein Gaarder y Más Platón y Menos Prozac de Lou Marinoff. Ya lo advirtió Epicuro de Samos en su Carta a Meneceo del S. IV a.C.:

Vana es la palabra de aquel filósofo que no remedia ninguna dolencia del hombre, porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, tampoco lo es la filosofía si no suprime las enfermedades del alma.

Dicho de otro modo, la buena filosofía tiene un profundo poder terapéutico. Incluso algunos filósofos contemporáneos, como el asturiano David Alvargonzález, lo llevan más allá, y defienden el carácter filosófico de la medicina¹ contraargumentando que ésta sea una ciencia.



E.PICVRVS.

Grabado. de Epicuro por Thomas Stanley (1655).

Si algo hace la buena filosofía, además de aliviar las enfermedades invisibles que acucian a los seres humanos, es, tambalear(nos) los cimientos de nuestros pensamientos. Dicho de otro modo, cuando hacemos filosofía, estamos desafiando los límites de nuestras creencias más profundas (e incluso, en ocasiones, irracionales). Por eso, para hacer filosofía no hay que hacer nada extraño, simplemente mostrar una actitud de apertura (y receptividad) ante aquello que piensan los demás.

¹ Entendida como la práctica facultativa médica guiada por principios éticos que tiene como finalidad que los individuos humanos recuperen la salud (véase Alvargonzález, 2024).

Seguro que, en alguna ocasión, habrás escuchado a alguien decir: "menuda tontería que piensa esa persona". Pues bien, espóiler: No hay pensamiento incorrecto. Todas las personas tenemos capacidad para el raciocinio y aun pensando de manera distinta, no hay manera errónea de ejercerlo. Ojo, puntualizo. Una cosa es la capacidad de raciocinio que la mayoría de los seres humanos tenemos (existen casos puntuales y particulares por los cuales nuestras habilidades mentales pueden estar inoperantes) y otra, muy distinta, es nuestra aptitud para llevarla a la práctica.

Asumir que la sabiduría está (únicamente) en los libros es un tanto reduccionista. La sabiduría está en las personas y son ellas quienes escriben los libros. Pero no caigamos en la tentación de inferir que cualquier persona que escribe un libro es sabia o que ser una persona sabia es un requisito *sine qua non* para ser autor/a, porque no hay nada más lejos de la realidad. De hecho, lo que podemos encontrar en la mayoría de los libros son conocimientos, no sabiduría.



Sócrates visitando a Aspasia. Autor: Nicolas André Monsiaux (1801).

Conviene recordar que a lo largo de la historia ha habido (y aun hay) muchas personas sabias que no han escrito (ni escriben) nada; o bien no han tenido los recursos necesarios para hacerlo (tiempo, formación, materiales, etc.) o bien, simplemente, decidieron no hacerlo, por ejemplo, Sócrates (un filósofo griego al que seguro que conocéis). Espóiler: ¿Sabíais que Aspasia (quien sí escribió pero

de quien no se conservan sus textos) fue la maestra de Sócrates y mientras que él podía discutir en el ágora de la *polis* ella, por el hecho de ser mujer, tenía prohibida la palabra pública? Como veis, las desigualdades entre miembros de una misma sociedad vienen de antaño. Y aunque es cierto que aun a día de hoy, las mujeres (incluso las filósofas) nos enfrentamos consistentemente a situaciones de cuestionamiento y desprestigio de nuestra autoridad epistémica², la discriminación intelectual no se da únicamente por motivos de género, sino también por una cuestión de origen geográfico y/o clase social; no todo el mundo está destinado a comprender la realidad en toda su complejidad. Veamos por qué.

Hasta el S.XX, la mayoría de la población mundial no aprendía a leer ni a escribir; el derecho a la educación básica no era un derecho universal y el trabajo infantil era la norma. En el caso que nos concierne -la defensa de la filosofía en el mundo rural-, no podemos negar el constante desprecio, ninguneo y abandono institucional hacia las personas del mundo rural y en particular, a quienes se dedican diligentemente a las duras labores del campo para darnos de comer a diario. En nuestro subconsciente colectivo, hay un complejo de inferioridad intelectual justificado por la opresión sufrida (histórica, lingüística, política, económica, etc.). Pero eso no nos exime de quedarnos callados. Debemos atrevernos a decir lo que pensamos, a dialogar, a ejercer nuestro logos ciudadano -que afortunadamente ahora tenemos-, independientemente de que (quien lo tenga que hacer) nos (quieran o) vayan a escuchar. La filosofía no es aburrida, es parte de la solución porque:

Los que cuentan las historias gobiernan la sociedad (Platón, S.IV a.C.).



Andrea la de La Cuesta.

² Derecho relativo a saber o sostener algo (Stivers et al., 2011:11 *apud* Grzech, 2017).